



A0549

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR TOM BURNS PARA EL DIARIO BRITÁNICO *FINANCIAL TIMES*

14-09-98

ODA AL HOMBRE CORRIENTE CON UN PAIS A SUS PIES

José María Aznar comparte mesa y mantel con Tom Burns durante sus vacaciones estivales.

Cuando llegamos para el almuerzo, fuimos recibidos por un joven diplomático que llevaba pantalones cortos y por dos perros "cocker spaniels" rubios mostrando sus colmillos. "Se muestran fieros ante todo el mundo porque saben lo importante que es su amo", dijo el diplomático jovialmente. "Ya han mordido a medio Gabinete".

La hija adolescente del Presidente, que acababa de levantarse, salió del modesto chalé de dos pisos. Dio un beso cariñoso a mi mujer, dijo no tener idea alguna dónde estaba el resto de la familia y deambuló de un lado a otro en bikini por el pequeño jardín hasta la playa. "Hay mucha tranquilidad aquí", dijo el diplomático, ofeciéndonos unas bebidas antes de desaparecer.

Una invitación a almorzar con José María Aznar y su mujer Ana Botella durante sus vacaciones de agosto en una playa de ambiente familiar en el Mediterráneo nos dice mucho sobre por qué el PP de centro-derecha está gobernando en España.

El hecho de que sea un hombre corriente propició sonrisas de sarcasmo de los que estaban acostumbrados al carisma de Felipe González, el líder socialista que estuvo en el poder durante 14 años y finalmente perdió ante Aznar en 1996. Pero precisamente ésa es la fuerza del equipo Aznar-Botella. Y, en cualquier caso, es engañoso.

Aznar es un político calculador hasta la médula. "Para ser sincero, empezamos a venir aquí hace ocho años porque el partido precisaba mejorar su imagen en la región", dijo. "Ahora seguimos viniendo porque los niños quieren ver a sus viejos amigos".

"Aquí" es sólo otra ciudad de la costa mediterránea con enormes construcciones y a una hora por carretera de Valencia, a lo largo de una costa llena de similares desastres urbanos; el tipo de lugar donde tantos millones de españoles pasan sus vacaciones.

Ana Botella toma el sol en la pequeña playa con el resto de las madres, mientras Aznar prefiere escaparse de la multitud a bordo de una pequeña lancha neumática pilotada por un guardacostas local. Tras la siesta, juega una partida al "paddle" en el club deportivo de la localidad.

Llevando a cuestas a su hijo menor y aferrada a toallas, Botella se acerca a saludarnos. Hablamos sobre cómo nuestros respectivos hijos mayores encuentran dificultades con la asignatura de Matemáticas en la Escuela universitaria de Empresariales a la que ambos van.

"Dejé las Mates a los catorce para volver a ellas a los 22, cuando terminé Derecho", dice un Aznar que regresa empapado de su excursión marítima. "Opté por ser inspector de Hacienda para casarme con Ana lo antes posible".

Aprobó la oposición para sumarse a los cuadros de élite que forman los inspectores de Hacienda en sólo un año. Explica que dedicó "ocho horas diarias los seis primeros meses y un día libre, y doce horas diarias sin librar ningún día durante el siguiente semestre".

Botella, compañera de estudios en Derecho, también dedicó el primer año después de terminar la carrera a concursar para un alto cargo funcional. Fue en 1975, el año de la muerte de Franco.

"¿Quería ser realmente inspector de Hacienda?", pregunto.

"No especialmente", dice. "Se trataba solamente de la vía más rápida para conseguir un puesto fijo".

A medida que, tras el matrimonio, aparecen rápidamente los hijos, se convirtieron en un matrimonio modélico de la clase media española, con su futuro y el de su familia asegurado en el seno del empleo estatal.

Sin embargo, Aznar entró en política y se obsesionó con la economía de mercado, la desregulación y la reducción de la burocracia. Nacido en 1953, sus predecesores habían marcado el rumbo para la era democrática post-Franco. La tarea de su generación era hacer de España un país seriamente competitivo.

Mientras manos expertas cortaban delgadas y deliciosas lonchas de jamón serrano, la conversación pasó de los problemas de los hijos que se convierten en adultos al Coto de Doñana, la fabulosa reserva natural del sur español que fue amenazada por un vertido tóxico en abril. Tengo previsto ir allí más adelante en este año.

"(Tony) Blair, que estuvo con nosotros en Doñana en Semana Santa, me llamó para expresarme su pesar y le dije que todo se iba a arreglar. Estuve allí a finales de julio y el parque no ha resultado afectado", dijo Aznar. "Iré antes de regresar a Madrid y se lo enseñaré yo mismo".

Luego pasamos a discutir sobre padres y poesía. Mi mujer y yo le habíamos entregado a Aznar un libro de poemas que, hace más de cincuenta años, su padre había regalado a mi madre (los vínculos entre nuestras familias se remontan muchos años). En el libro, en un gesto conmovedor, el padre de Aznar había añadido con letra cuidada un par de poemas propios.

Siendo aparentemente un hombre reservado, Aznar se mostró visiblemente conmovido por el libro. Catando un tinto joven de Ribera del Duero, su bebida favorita, lee en silencio los poemas de su padre. "Son realmente bastante buenos", opina.

La emoción le abre el apetito y empieza a preguntar por el arroz.

En la región valenciana, la gente se enorgullece de saber más de arroz que los chinos y saben que su preparación requiere paciencia. Botella consulta al cocinero y nos asegura que la espera merece la pena. Así fue. A las tres, nos trasladamos a una mesa colocada bajo una higuera y con arroz negro en una paella.

Se trata de un plato que consiste sólo en arroz cuyo color negro se debe a su único ingrediente, calamar y su tinta. Se come con alioli, sin preocupación por los efectos del ajo. Los viejos maestros saben que el sabor del Ribera del Duero en la boca reduce los efectos en el aliento.

Le sigue una ensalada de langosta y Aznar vuelve a la carga. Su mente ya no está con las vacaciones, la familia y la poesía. "En septiembre, cuando estemos de vuelta en Madrid, empezará a percatarse de las cosas y en enero estarán mucho más claras", dice. "Voy a empezar a hablar del centro- reformista y el partido lo asumirá cuando celebre su congreso a principios de año que viene".

"¿Igual que el centro radical de Blair?"

"Más o menos", responde.

"Debemos centrarnos en la exclusión y lo haremos gastando en educación y en formación".

Le sugiero que España tiene mucho que ganar con la disciplina monetaria de la UE.

"De eso se trata", responde Aznar. "Ya hemos recorrido un largo camino en la senda de las privatizaciones y la desregulación; somos más flexibles de lo que cree la gente y los ahorros irán a parar a una economía productiva".

Aznar entra en un torrente de palabras. El PP ha propiciado una alta tasa de crecimiento fuerte y no inflacionista y el paro va a bajar rápidamente. Su próxima misión es la de convertirse en el partido gobernante natural. "Lo conseguimos siendo un partido con miras al futuro, eficaz, razonable y responsable, garantizando la modernidad y el progreso en la UE".

Unos días antes, su antecesor, González, había desatado una tempestad al acusar al Tribunal Supremo de condenar injustamente a un ex ministro del Interior de su Gobierno en relación con la "guerra sucia" iniciada en los ochenta contra los separatistas vascos.

"El lenguaje socialista radical nos conviene a la perfección", afirma Aznar mientras pide una segunda ración de helado de chocolate.

Tom Burns